

“EL ANTI-FRANGANILLO COMENTARIO A UNA CONFERENCIA”*

Hasta mi apartado rincón provinciano vino, en las páginas del "Diario de la Marina", la conferencia pronunciada en la Academia de Ciencias de La Habana, por el P. *Franganillo Balboa* S. J. el día 31 de marzo de este año; conferencia de vulgarización científica que titula: "Las Maravillas del Cuerpo Humano" a la luz de la Biología.

He leído atentamente toda la conferencia, la he meditado, y debo confesar que a medida que adelantaba en su lectura, iba recordando, cronológicamente, las escuelas finalistas que jalonaron el campo de la biología en su formación, cada vez más científica, más de observación y experimentación. Así desfilaron en rememoración, el arqueo, y el fluido o espíritu vital, preuma, entelequia, dominante, y hasta la moderna energía, marcando otras tantas etapas del camino recorrido: en tanto que la biología, ajena a estas cuestiones, prosigue su ascensión perenne, de integración perpetua, sin teleologismos discursivos que nada explican, y sólo satisfacen a credos herrumbrosos e ingenuos catecismos: así desfilaron *Stahl* y el creador de la ciencia de los tejidos, *Bichat*, uno de los primeros vitalistas, "que ya no se refiere a una entidad agente sino a un modo de ser de la materia viva, que ¡a distingue de lo inanimado", *Chauffard*, creador del neoanimismo, *Driesch*, *Reinke*, *Grasset* y la escuela de Montpellier, con su concepto vitalista de la vida. La filiación del conferencista, padre *Franganillo Balboa*, dentro de estas escuelas, pertenece a la que *Verworn* llama del neovitalismo teleológico, "el más lozano, que supone la existencia de principios especiales reguladores, conductores, obedientes a un plan preestablecido, o bien causas de creación". Véanse los ensayos de fisiología interorgánica del profesor *Pí Suñer* titulados: *La Unidad Funcional*, Editorial Minerva, Barcelona.

Empieza el padre *Franganillo* con un exordio en que cita a *Fenelón*, para robustecer su afirmación de que "no hay en el mundo visible maravilla más grande que el cuerpo humano" y enseguida

tiende los brazos al creador, y habla de una causa inteligente y ordenadora; ya apareció el finalismo. Vienen después los testimonios, que, debía llamar históricos, y cita a *Sócrates* y la filosofía griega. *Cicerón* y *Galeno*, *Hipócrates* y *Bossuet*, para terminar copiando un párrafo de *Fenelón* y un grito místico del anatómico *Morgagni*. Es una posición falsa la que adopta aquí el conferencista, no hay biología en todo esto, ni sabían media palabra de esta ciencia los hombres que cita, cuya cultura fue muy estimable para su época, y actualmente a título de curiosidad histórica, y por sus atisbos en las disciplinas especiales que cultivaron, que no fueron precisamente materias biológicas; *Fenelón*, *Sócrates*, *Aristóteles* y *Platón*, *Cicerón* y *Bossuet*, no fueron biólogos, *Hipócrates* y *Galeno* pertenecen a la historia de la medicina, y sus nociones biológicas moverían a risa, si no merecieran el respeto que se prodiga a los predecesores; *Morgagni* se recuerda por las válvulas circulatorias de su nombre.

Hasta aquí la introducción a la conferencia, cuyo andamiaje se levanta alrededor de la infinita pluralidad orgánica, y muestra su complejidad para extasiarse místicamente, ante la unidad y la educación funcionales, ante la belleza de la forma y el silencio del funcionalismo, ante las defensas humorales y viscerales. Sigamos al conferencista en su disertación.

El P. *Franganillo* va espigando las principales maravillas, y no le detienen "aquella maravilla que lleva por nombre Instinto Social de la especie humana, ni aquella otra más estupenda aún, que se llama inteligencia". Le bastan unos versos de *Zorrilla* que copia, y para tranquilizar al auditorio, tal vez asombrado de que se pueda hablar del cuerpo humano, a la luz de la biología, dejando de lado la inteligencia, añade "que omite estas maravillas porque no viene a desempeñar papel de psicólogo". ¿Gracioso, eh? Y nosotros creíamos que no se puede estudiar el cuerpo humano, a la luz de la biología, sin hacer psicología biológica; más nosotros somos discípulos de *Ingenieros*, y con él adoptamos el criterio genético, para estudiar el desarrollo progresivo de las funciones psíquicas en el curso de la evolución biológica. Véase *José Ingenieros*, *La Psicología Biológica*.

El conferencista pasa a ocuparse de la belleza corpórea, y otra vez copia versos de *Zorrilla*, que riman a la primera pareja con sabor drolático. ¿Belleza corpórea? Y el hombre de Neandertal, de incurvados fémures, y el cráneo de Rhodesia, cuya región supraorbitaria es de gran relieve, semejante a la del gorila, en tanto que la bóveda es aplastada y el macizo facial muy alargado. ¿Belleza

el hombre cavernario? Esto del poeta es pintar como querer. Véase *Science*, 55-129.

Sigue el conferencista con la voz articulada, que descubre siempre a la luz de la biología, "antes de penetrar en el interior del cuerpo", nos permitimos recomendarle que penetre hasta la laringe, siguiendo la ruta que usaron los anatomistas y fisiólogos para estudiar su mecanismo íntimo: siguen los versos de *Zorrilla*.

Aborda ahora, el orden y finalidad, y se extasia detallando un esquema circulatorio, y desgrana una serie causal y llama locos a los materialistas que no ven las manos del creador, ¿cómo habían de verlas, si están ocupados en hacer Ciencia, en observar y experimentar? No quieren verlas porque en el momento presente "la mente humana se enfoca sobre las condiciones orgánicas y sociales que rigen su propia formación, en vez de buscar fuera de ellas una causa misteriosa que explique su devenir, los psicólogos abandonan las cimas inaccesibles del racionalismo, buscando en las disciplinas biológicas los auxiliares naturales de sus investigaciones sobre esa función especial de la vida, que es pensar. Y el pensamiento, función concreta y no entidad abstracta, se busca a sí mismo en el cerebro, como en su propia casa, recorre todos sus meandros, examina sus comunicaciones, consigna sus hábitos, tantea los resortes, advierte sus tendencias, verifica sus reacciones, todo lo escruta obstinadamente". El ejemplo circulatorio, el de la función termo regulatriz que usa después, y símil del cronómetro están en la *Fisiopatología de Grasset*, páginas 14 y 18 del tomo primero. El símil lo cita *Grasset de Alfredo de Fouillé*, y nos recuerda mucho el del conferencista, por donde se ve la compenetración de todos, ya que *Grasset* era el mantenedor del vitalismo de *Montpellier*. Este autor apunta, sin embargo, que "se ha abusado ya demasiado de los esquemas mecánico- hidráulicos, en los que el corazón es una bomba aspirante impelente que regula la circulación general mientras que las pequeñas arterias contráctiles son válvulas reguladoras de las circulaciones locales". El P. *Franganillo* abusa, una vez más, de este esquema simplista, y nos hizo pensar en aquellos heterodoxos de sagrada memoria, que se llamaron *Servet y Vives*.

El disertante inicia la exposición de otras maravillas que "si bien no asombrarán tanto los entendimientos de las gentes sabias, al menos los entretendrán útilmente, causando, en general, sorpresa y admiración a toda clase de oyentes". Con estas palabras, que nos hacen pensar que el P. *Franganillo* cree semiculto al público que acude a la Academia de Ciencias, empieza a tratar

de las defensas humorales y viscerales en el orden siguiente: piel y mucosas, linfáticos, protecciones de los centros nerviosos y del corazón, pulmones y vías respiratorias, tubo digestivo, suero sanguíneo, hígado, pulmones, glándulas vasculares sanguíneas y ovarios, sistema nervioso. En este gran capítulo y sus divisiones, el conferencista nos habla de múltiples adquisiciones científicas: sensibilidad, secreciones, fagocitosis, inflamación, frenación del miocardio, movimiento ciliar, inmunidad natural y adquirida, sustancias bactericidas y bacteriolíticas, opsoninas, sero-diagnóstico, funciones hepáticas, formación del tubérculo, etc., etc. De todo ello extrae conclusiones finalistas saturadas de puerilismo, entre ellas que "el nervio de Cyon es una prueba de la intervención divina en la estructura del cuerpo", usa símiles gastados, como son: "aunque los leucocitos, al modo de cuerpo de policía, vigilan no sólo las calles y plazas, sino también todos los rincones de la gran ciudad del cuerpo humano", y todos aquellos que hablan de "formidable lucha, fragor de batalla, legiones de fagocitos, fortaleza artillada, reductos y baluartes". Ya en 1893 decía *Turró*, en su discurso de entrada a la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona que "explicar las defensas por la vigilancia y el denuedo bélico de los leucocitos, siempre aprestados a la lucha, acudiendo al sitio amenazado, era hacer un símil con la defensa de una ciudad por medio de la organización de un cuerpo de policía. A un símil literario no se le puede atribuir el valor de una teoría científica. El hecho fagocitario es indubitable: pero al buscarle una finalidad, suponiendo que los leucocitos han sido creados providencialmente por la naturaleza para preservar al organismo de una invasión enemiga, o limpiarlo de gérmenes cuando han pasado sus fronteras, es discurrir de un modo muy diferente de como se discurre en los dominios de la ciencia experimental. A la vista de un hecho nuevo, el investigador no se pregunta nunca por el objeto con que fue creado ni que se propuso la naturaleza, sin prejuzgar de intenciones, se pregunta únicamente por las condiciones que determinaron su aparición y nada más, pensar de otro modo es desviarse del camino recto y viciar el criterio que informa el método experimental. La aprehensión y digestión fagocitaria constituye de sí un descubrimiento de una valía inestimable. Con él se han aclarado cuestiones oscurísimas de mucha importancia, mas utilizar un hecho irrefutable de puro demostrado, como un medio para montar un conjunto de razonamientos con que explicar sistemáticamente hechos no inferidos de la observación, sino deducidos

de aquellos, es dar por supuesto que las cosas son conforme se imaginan, cuando es la pura verdad que las cosas son conforme la observación impersonal las presenta a los sentidos Véase *R. Turró*: Los Fermentos Defensivos en la inmunidad natural y adquirida; obra que nos permitimos recomendar al P. *Franganillo*, para que modifique un tanto sus concepciones finalistas sobre la defensa orgánica, Dice *Pí Suñer* sobre estas cosas: "Considerando objetivamente el conjunto de acciones defensivas, estudiando los mecanismos conocidos, tal como se hacía en el discurso de *J. Pí Suñer* y procurando comprender cómo existen las reacciones de defensa, se verá prontamente que, por lo común, el problema ha querido ser resuelto invirtiendo los términos: no hemos de preguntarnos *si nos defendemos porque vivimos y para vivir, sino si precisamente vivimos porque nos defendemos*". "No busquemos funciones de defensa intencionales: las especies existen porque tienen un especial fisiologismo que las hace resistentes ante determinados agentes contrarios, que las hace adaptables. El simple hecho de la persistencia de una especie implica la aptitud, la posibilidad de conservación dentro de las actuales condiciones de vida. Y una de tales condiciones es la posible enfermedad. Lo cual hace innecesaria la hipótesis de un principio defensor intencional o de una *coordinación funcional que tenga objeto determinado*".

He querido citar estos dos autores, de autoridad indiscutida, que pertenecen a la Escuela de Barcelona. *Pí Suñer* es el primer fisiólogo de España y profesor de Fisiología de la Universidad de Barcelona, *Turró*, el genial Maestro, es el primer filósofo de la España contemporánea; su cultura es biológica, esencialmente biológica, aunque esto le duela a *Zaragüeta* y otros *S. J.* a base de *Suárez*, *Balmes* y teología.

¿Cree el P. *Franganillo* con los textos sagrados, que Dios hizo el hombre a su imagen y semejanza? Si lo cree, tal creencia lleva implícita la perfectibilidad humana, que tanto se empeña en demostrar, por tratarse de un acto de creación de la divinidad, a su imagen y semejanza. Entonces ¿para qué aportar pruebas científicas, para qué pedir argumentos a la Ciencia, para qué torcer el material científico, dándole una finalidad que no tiene? ¿Para los demás? ¿Para los que no creen? ¿Para los que no saben? Estas cosas no se razonan, se creen. Dice *Carlos Rossi* en su libro "El Criterio Fisiológico", que escogería entre otros, para breviario de la juventud latinoamericana: "La Ciencia tiene sobre la religión la desventaja de que hay que aprenderla; pero sobre ella la ventaja

de que sus afirmaciones son demostrables y obligan a la convicción, mientras las religiosas dependen de la fe y nadie está obligado a tener fe”.

La Academia de Ciencias de La Habana, P. *Franganillo*, es la primera tribuna científica de Cuba, desde ella se ha hecho labor original de investigación y experimentación, desde ella se hace ciencia cubana, sin obsecuencia a credos ni dogmas, ciencia impresionar, ciencia humana. La Ciencia que traerá a todos los hombres lo que la religión no puede darles con su sanción ultra-terrena, con su fatalismo orientalista: la Ciencia que brinda a los . hombres todos la posibilidad infinita de mayor verdad, de mayor justicia, de mayor belleza.

La Academia de Ciencias de La Habana es la más alta tribuna científica de Cuba, y debían negarla a quienes van a ella a vestir, con el augusto lenguaje de la ciencia, momias ideológicas, a los simuladores intelectuales, a los verbalistas que rumian conceptos científicos con fines dogmáticos, buenos para enseñados en Deusto.

En provincias a 9 de abril.

